

PAZOS DE ARENTEIRO

La aldea de Pazos de Arenteiro depende administrativamente del municipio de Boborás y pertenece a la comarca de Terras do Carballiño. Su acceso desde O Carballiño, capital del municipio y comarca del mismo nombre, se efectúa por medio de la carretera local OU-0504, la cual se abandona tras recorrer 8,5 km, para incorporarse a una nueva vía (OU-0414) que conduce directamente a Pazos de Arenteiro. Esta localidad se encuentra catalogada como conjunto histórico-artístico.

Varios documentos del siglo XIII confirman que el monasterio cisterciense de Oseira poseía diversas propiedades en el lugar.

Iglesia de San Salvador

LA LOCALIDAD DE PAZOS DE ARENTEIRO se asienta en una ladera constituyendo un conjunto urbanístico en el cual todavía se distingue su trazado medieval, a pesar de la transformación acaecida durante la época barroca reflejada también en el templo parroquial de El Divino Salvador. Esta configuración puede verse con especial nitidez en el conjunto de edificios levantados en las inmediaciones de la iglesia.

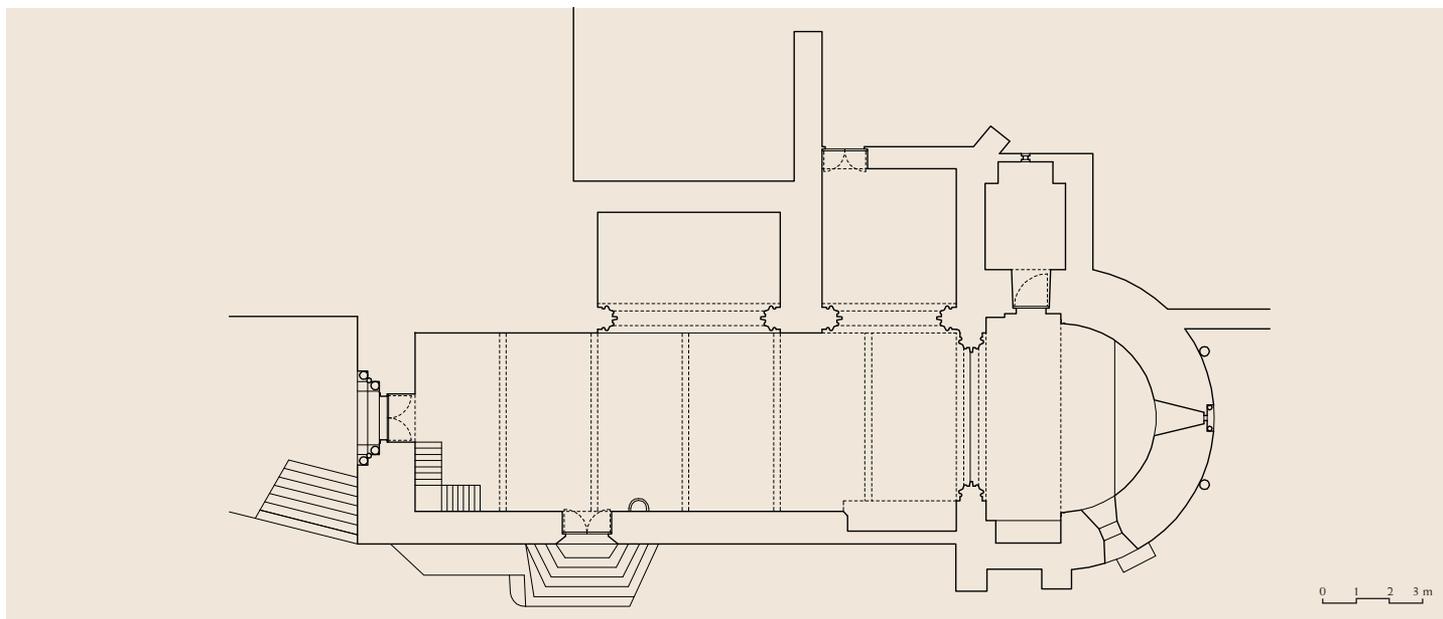
Como consecuencia de la orografía, la iglesia no presenta la orientación litúrgica habitual y el eje del edificio se desvía en sentido Nordeste-Sudoeste.

La iglesia consta de una nave única rectangular y un ábside semicircular precedido de su correspondiente tramo recto. Las fachadas del edificio se levantan sobre un banco de fábrica de doble retallo que se remata en chafán y se aprecia tanto en la cabecera como en parte de la nave.

Este templo parroquial ha sufrido diversas transformaciones con el paso del tiempo, especialmente en su interior, y, como consecuencia de ello, su estructura románica se conserva de un modo parcial aunque significativo. Estos cambios alcanzarán su momento de apogeo en la época del barroco.

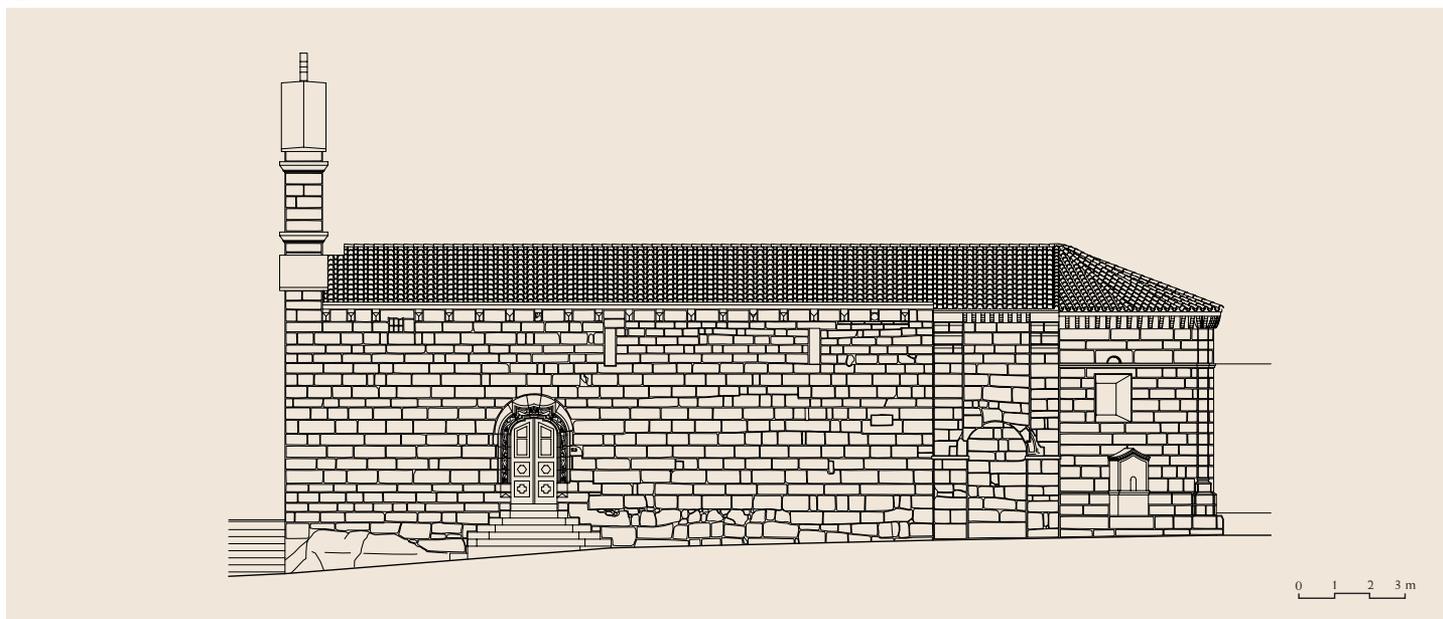


*Vista desde
el lado nordeste*



Planta

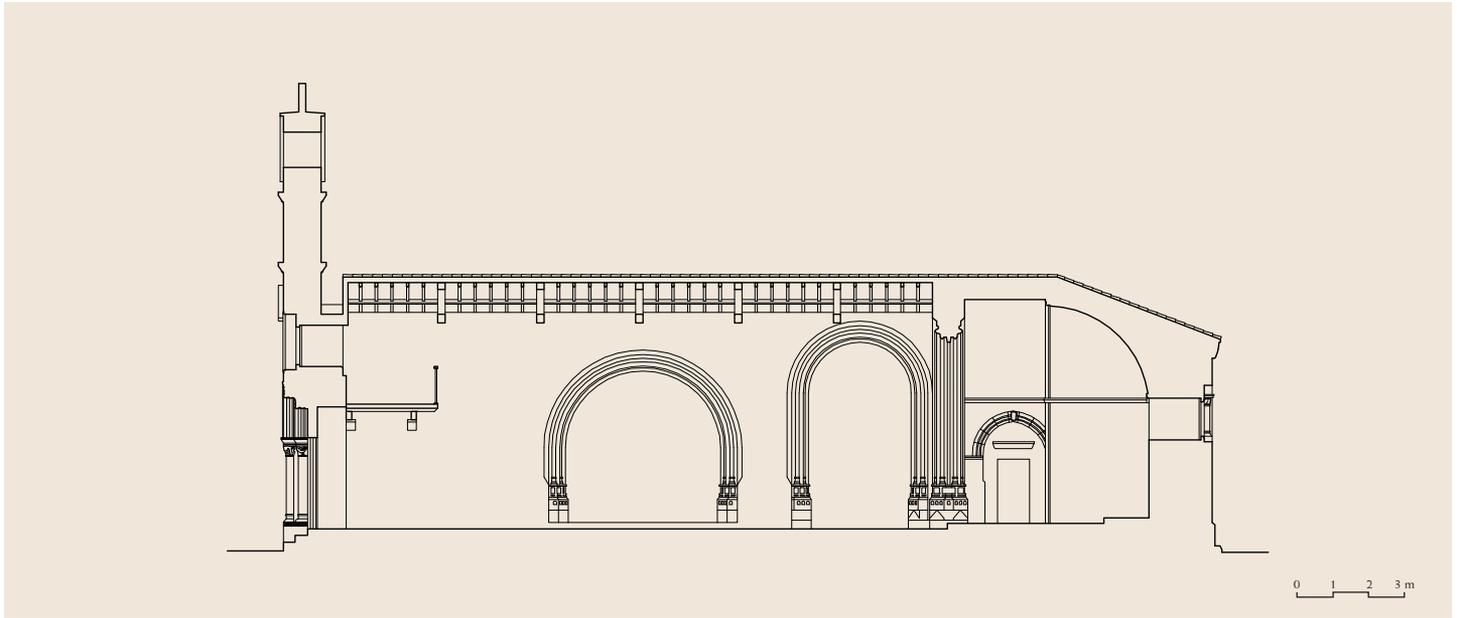
Alzado sur



En la fachada principal, se abre una excelente portada que sirve para acceder al interior de la iglesia. A diferencia de otros templos románicos de la comarca de Terras do Carballiño, en donde se tiende a utilizar en la portada arcos con una directriz apuntada, aquí todavía se encuentra el empleo de una curvatura de medio punto en las arquivoltas. Asimismo se distingue un predominio de la decoración vegetal y geométrica, quedando reducida la animal solamente a uno de los capiteles.

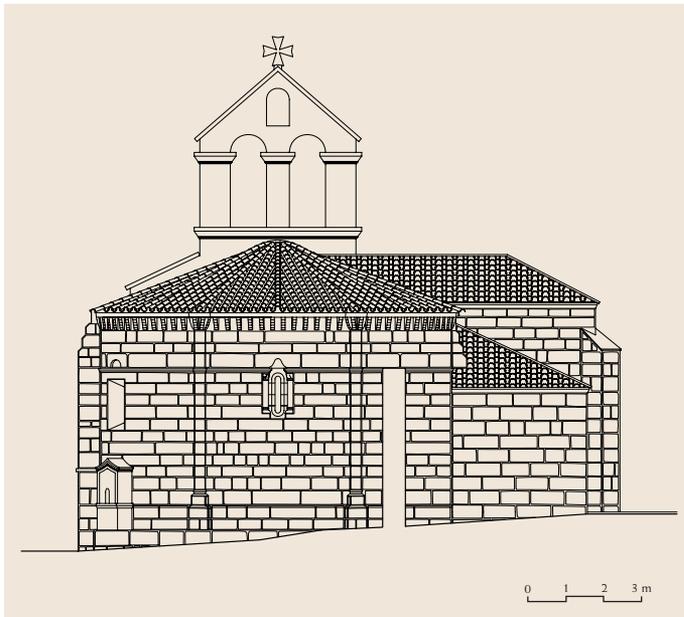
La portada oeste presenta un abocinamiento que proporciona una notable sensación de volumen en el conjunto

arquitectónico. Se distinguen dos arquivoltas con sus bodeces separados por medias cañas, exornadas con capullos tetrapétalos, y envueltas por una chambrana conformada por tres filas de tacos. Las arquivoltas se separan de las columnas gracias al empleo de cimacios, los cuales sobrepasan ligeramente el remate de la chambrana y se prolongan en una diminuta línea de imposta. Estos decoran con relieves su perfil en caveto: en el lado izquierdo mediante el empleo de dos filas de bolas y en el derecho con la utilización de un sogueado. Los cimacios se apoyan en dos pares de columnas acodilladas a cada lado de la puerta. Dichas columnas presentan fustes mo-

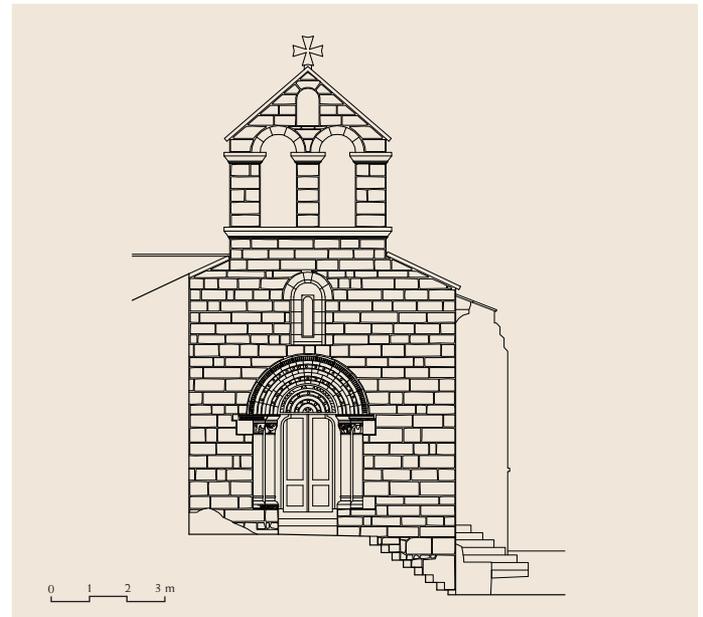


Sección longitudinal

Alzado este



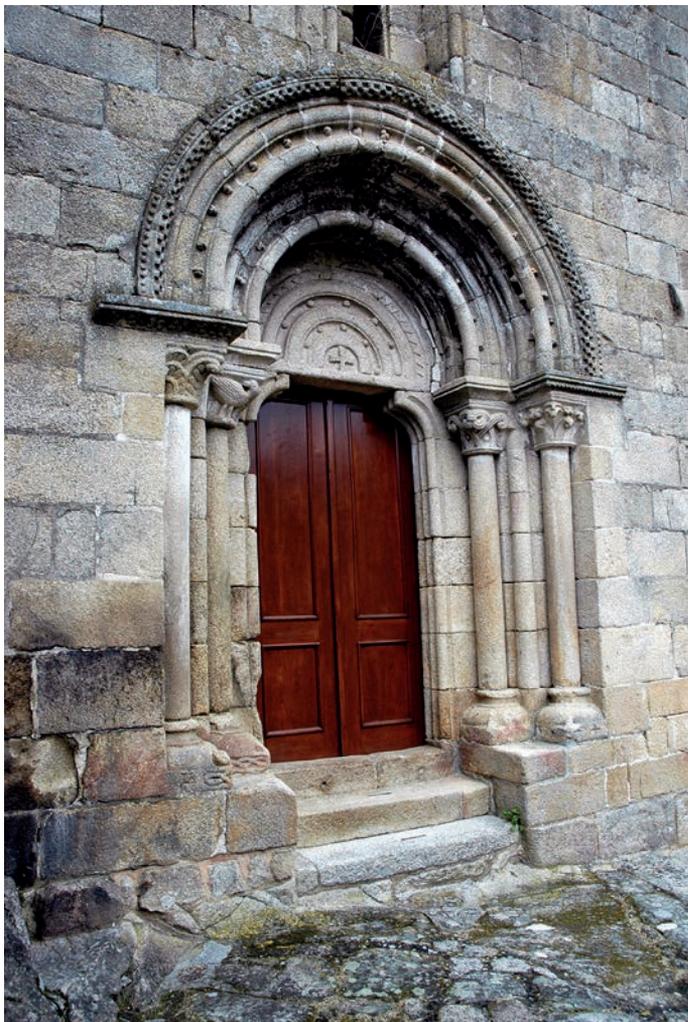
Alzado oeste



nolíticos sin ninguna decoración apoyados en basas de tipo ático con garras que a su vez descansan sobre plintos cúbicos con motivos en relieve: los dos del lado izquierdo presentan eslabones en forma de ocho y el exterior derecho una serie de cruces. Por su parte, los capiteles adornan sus cestas con una rica decoración que se adapta a la denominada ley del marco y en donde se pueden apreciar las habilidades técnicas del escultor. El capitel interior izquierdo exhibe una ornamentación zoomorfa representando a dos palomas afrontadas (símbolo de la eucaristía) con una hoja central, motivo utilizado con cierta frecuencia en otras iglesias de las comarcas de Te-

rras do Carballiño, como ocurre en el caso del templo de San Xulián de Astureses (Boborás), o de las de Terras do Ribeiro, como en la iglesia del Monasterio de San Clodio (Leiro). En los tres capiteles restantes figura una decoración a base de frondosos motivos vegetales.

Las arquivoltas acogen un tímpano apoyado sobre mochetas que tienen en su caveto la representación de baquetones. En su parte inferior se esculpió el símbolo de la cruz y, a partir de este icono, se conforman cuatro molduras. De ellas tres corresponden a un desarrollo en bocel, cuyas medias cañas están decoradas con seis bolas cada una de ellas. Dichas



Portada oeste

bolas y el símbolo de la cruz representan a Jesús y a los doce Apóstoles. La cuarta moldura corresponde a una chambrana ornamentada con dientes de sierra. Esta disposición decorativa proporciona un extraordinario efecto de claroscuro.

La fachada occidental se remata con una espadaña de dos vanos destinados al emplazamiento de las campanas, perforada por una ventana con su contorno resaltado por una baquetilla y, por último, coronada por una cruz de Malta en su cúspide. En el espacio existente entre la espadaña y la chambrana se abrió, en un momento posterior, una ventana rectangular, sustituta de la primitiva románica, enmarcada por un arco de medio punto con una baquetilla.

En sus muros de cierre laterales, la nave principal presenta el predominio habitual de la línea recta. En el paramento sur, el vano de acceso románico fue sustituido con las reformas acometidas en el siglo XVI por una artística puerta que posee un arco carpanel y líneas mixtilíneas, siendo decoradas tanto su rosca como sus jambas con una ancha escotadura conteniendo un motivo vegetal, mostrando de este modo su estilo hispano-flamenco. Aquí se manifiesta la influencia del



Capiteles de la portada

estilo que Enrique Egas empleó en el Hospital de los Reyes Católicos (Santiago de Compostela). Por otro lado, el muro meridional se apoya en un alero con moldura en caveto liso y se apoya en un conjunto de diecisiete canchillos, correspondientes todos ellos al tipo de proa, excepto dos figurativos que representan a un animal cuadrúpedo y a un acróbata.

El paramento norte se muestra completamente desnudo, con un alero modificado y una ausencia total de canchillos, sobresaliendo la abundancia de sillares con marcas de cantero. En el lado oriental de este muro sobresale la estructura de una de las capillas abiertas en el siglo XVII y en ella se abre un vano de acceso. Dicha estructura se sostiene con dos contrafuertes.

Del primitivo ábside solo se conserva un contrafuerte de sección rectangular, finalizado en un triple escalonamiento en chaflán y situado en el flanco sur. Dicho contrafuerte servía como elemento arquitectónico destinado a contrarrestar empujes y, al mismo tiempo, delimitar el comienzo del tramo recto del ábside. En la construcción de dicho contrafuerte se empleó un sillar con un relieve representando una cruz de



Ábside



Ventana del ábside

entrelazos, similar a las empleadas en los piñones de las naves o de los ábsides de las iglesias románicas. Exteriormente, vemos como la cabecera semicircular se encontraba compartimentada en tres paños mediante el empleo de tres columnas entregas sin decorar, con fustes compuestos de varios tambores que se apoyan en basas de estilo ático y estas, a su vez, en plintos cúbicos. En el paño central se abre una saetera de derrame interno y su arco de medio punto se apea en dos pequeñas columnas, ambas con fustes monolíticos lisos asentados sobre basas áticas y plintos cúbicos sin decorar. La columna del lado izquierdo remata en un capitel decorado con una pequeña cabeza humana entre motivos fitomorfos, mientras su homóloga del lado derecho presenta la cesta del suyo ornamentado con motivos vegetales. Desde ambos lados de los capiteles, una línea de imposta de doble bocel recorre el ábside hasta llegar a los contrafuertes. La parte superior del ábside se corona con un alero sostenido por canecillos de rollos, también empleados en la parte superior de las columnas entregas. En el empleo ornamental de este singular motivo arquitectónico se ha querido ver una reforma posterior a la época románica. A continuación del extremo oriental del paramento meridional de la nave, en el primer paño del ábside se distingue una antigua puerta hoy tapiada.

Un peto de ánimas, dedicado a la Virgen del Carmen, se encuentra adosado a la cabecera del templo.

En el interior de la nave, sobresalen las modificaciones acometidas con el devenir del tiempo. Esta se cubre con una

techumbre de madera y, en su actual pavimento, se emplearon lápidas sepulcrales, destacando las colocadas inmediatamente delante de la capilla mayor que siguen conservando sus epitafios originales.

Al interior, la puerta principal de la iglesia ostenta un arco de medio punto, parcialmente oculto por la actual tribuna de madera, que acoge un tímpano monolítico.

Como consecuencia de las reformas ejecutadas en la primera mitad del siglo XVI, se observa que se rasgó el muro septentrional de la nave para abrir dos capillas cubiertas con sendas bóvedas de nervios y plantas cuadradas, así como una sacristía. Por su parte, en el muro sur se practicó el correspondiente vano de acceso.

La capilla principal fue reformulada y, en ella, se conserva una inscripción que permite identificar el nombre y el cargo desempeñado por su fundador: ESTA CAPILLA MANDO HACER FREI BARTOLOME YAÑEZ RETOR DE SAN BARTOLOME DE PONTEVEDRA Y MANDO DEZIR DOS MISAS CADA SEMANA PARA SIEMPRE. Su interior se decoró con un excelente retablo renacentista—vinculado a formas platerescas—atribuido al Maestro de Sobrado y que se elaboró en una fecha anterior al año 1560. En él se distinguen imágenes de un *Ecce Homo*, San Juan Bautista y San Bartolomé. En el cuerpo superior destaca la escultura de la patrona, Nuestra Señora de los Ángeles, colocada entre dos bustos. Desde esta capilla podía accederse al *Pazo* de la Encomienda, con posterioridad convertido en sede de la rectoral de la parroquia.

El acceso al ábside se efectúa a través de un arco triunfal aunque, en el caso del templo de Pazos de Arenteiro, no queda ninguna señal del antiguo arco románico. En el interior de este espacio arquitectónico se conserva, en gran medida, la estructura medieval consistente en un hemiciclo, cubierto por una bóveda de cascarón, precedido de su correspondiente tramo recto, en el cual se empleó una bóveda de cañón.

Según un estudio elaborado por Y. Barriocanal López sobre la iglesia de Pazos de Arenteiro, en un sillar reutilizado, en una de las capillas construidas para ampliar el recinto eclesiástico, parece existir un epígrafe en el cual se menciona la E[RA] : M : CCXLIII, es decir el año 1205 que, en la actualidad, no resulta visible. Por lo tanto, mientras la localización de dicha inscripción no sea posible para confirmar o desmentir la presunta lectura, este dato debe manejarse con la correspondiente prudencia.

En base a las características arquitectónicas y escultóricas del edificio se puede constatar una filiación con el monasterio de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea) y la participación en su construcción de un taller de canteros que también trabajó en las iglesias de Santa María de Mesego (O Carballiño) y de San Xulián de Astureses (Boborás). Así lo pone de manifiesto la representación de diferentes motivos iconográficos: las palomas afrontadas en los capiteles o los dobles tallos entrelazados en forma de ochos en los plintos que soportan los fustes de las columnas.

En la primera mitad del siglo XVIII, las profundas reformas ejecutadas en el templo modificaron de un modo significati-

vo su traza románica, alterando su planta con la construcción de dos capillas y una sacristía en el muro del evangelio, y de arcosolios en el de la epístola.

Teniendo en cuenta las circunstancias referidas, solo una cronología entre 1180-1190 resulta verosímil teniendo en cuenta el estado actual de la investigación.

En cuanto al mobiliario litúrgico, debe destacarse una pila bautismal, perteneciente al tipo de las denominadas "de gallones", "aveneradas" o "gallonadas" que se encuentra en el interior de la capilla más próxima al presbiterio y, según hemos constatado, ese no fue su emplazamiento original. La fuente bautismal de la iglesia de San Salvador dispone de unas dimensiones considerables. Su altura total alcanza los 0,98 m y posee un diámetro externo de 1 m. Su decoración se basa en una moldura en bocel alrededor del borde de la pila y, por debajo de ella, en el empleo de gallones en disposición helicoidal. Desde el punto de vista estilístico, esta pila puede datarse en el siglo XVI.

Texto y fotos: TVA - Planos: MTM

Bibliografía

- BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., 1998; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 425, nº 493; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, pp. 527-528; LIMIA DE GARDÓN, F. J., 1993, pp. 119-120; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1986, pp. 55-63; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2007, p. 214, nº 8; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 29.